

ÁGUEDA. La carretera era muy estrecha. (*Pausa*) ¿Verdad? Todo el mundo sabía que era el único sitio por donde escapar. (*Pausa.*) ¿A que sí?

Y hacía un frío de perros, porque era febrero. Muchos trozos del camino estaban helados y las bombas obligaban a la gente a meterse dentro de los socavones del terreno, encharcados con agua helada. Algunos lo intentaron por el interior, ¿te acuerdas? Por los montes arriba, entre los peñascos. Dejándose las manos y las rodillas ensangrentadas. Tanta gente despavorida, asustada, cansada... tan sola. Era el sálvese quien pueda. Pasaban familias enteras huyendo de Málaga. Era una *desbandá*. Nadie hizo nada por ellos. . ¡Las puertas estaban cerradas! Cerradas. A cal y canto. Los de dentro miedo y los de fuera pánico.